NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, que refiere los engaños de un principal cavallero, natural de la ciudad de Málaga, con una principal doncella, llamada DOÑA ELENA. *Dase cuenta como la sacó de casa de sus padres, y como la dejó burlada en un desierto, y le dió cinco puñaladas, dejándola por muerta, con todo lo demás que verá el curioso letor.*

PRIMERA PARTE.

Soberana emperatriz,
Madre de Dios verdadero,
que de tus puras entrañas
encarnado nació el Verbo:
dale á mi ingenio permiso,
para que remonte el vuelo
lo rustico de mi estilo
á los mas remotos reynos;
para que con sus borrones,
ó sus epitaphios negros,
daban de roncas vocinas
que claro vayan diciendo
la falsedad mas atroz,
que cupo en un noble pecho.
De Málaga en la ciudad,
de Neptuno claro espejo,
nació un caballero noble
de ilustres padres, y abuelos:
es don Francisco su nombre,
cuyo apellido reservo,
pues basta saber el caso,
en que se oculte su dueño.
Era galan, y brioso,
y de su casa heredero;
y despues de aquestas gracias,
le dió por esposa el Cielo
á un angel, á un serafin,
y de hermosura un portento,
en una dama que fué
de don Francisco el desprecio:
porque llevado del vicio,
ó tentado del perverso,
á Granada se ausentó;
y andándose divertiendo
por sus calles y sus plazas,
viendo fabricas y templos,
dia de san Juan de Dios
fué á visitar su convento,
y vió en su Iglesia una dama,
una deydad, á quien el Cielo
pensando hacer su retrato,
la dejaron en bosquejo:
y quererla yo pintar,
parece cosa de necios:
solo diré, que quedó
don Francisco con deseo
de saber quien es la dama,
por lo cual la fué siguiendo
hasta llegar á su casa.
Inquirió muy por entero
quien era la dama, y supo,
que es hija de un cavallero,
quien á toda la ciudad
causava mucho respeto.
No bastó para templar
de don Francisco el incendio,
saber que fuera la dama
hija de el tal cavallero:
antes haciendo donayre,
se empeñó en el galantéo

de

de la dama , y en la calle
era un continuo estafermo.
Le escrivió algunos villetes,
muchos papeles y versos,
hasta que llegó á alcanzar
de su enamorado dueño
para entrar en el jardin
á deshora , y con silencio.
Se recibieron afables,
con discretos cumplimientos.
Le preguntó por su nombre ;
y ella dijo : cavallero,
yo me llamo doña Elena,
bien notorio es en el pueblo
la calidad y nobleza
de mis padres y mis deudos.
Y él le respondió : señora,
yo me alegro saber eso,
porque haveis de ser mi esposa,
y en eso tengo el intento.
Y ella ciega con tal dicha,
le echó los brazos al cuello :
pero el traidor alevoso,
por lograr mas bien su intento,
le dice : señora mia,
yo soy marqués , y pretendo
tomar estado á mi gusto,
por no dárselo á mis deudos.
Cuatro meses se gozaron
con mucho gusto y contento,
hasta que vió doña Elena,
que se dilatava el tiempo,
y se hallava embarazada,
yá de tres meses y medio.
Llamó á don Francisco , y dijo :
que la pidiese á sus deudos ;
y él dijo : que no podia,
que lo mejor fuera en eso,
que previniera sus galas,
las joyas y los dineros,
que pudiera recoger,
y salir con gran secreto
de Granada , porque acaso
no les corriese algun riesgo ;
y que á Málaga se irian,
á donde luego al momento
sus bodas celebrarian
con mucho gusto y contento.
No le pareció á la dama
mala la respuesta de esto,
y desde luego se convino
á lo que ordena su dueño :
y prevenida la dama
con las joyas y dineros,
salieron de la ciudad,
ya que el alva iba rompiendo ;
y en un ligero cavallo
que volava por los vientos,
á Málaga se encaminan ;
y á la bajada de un cerro,
dejó el camino y la senda
con falso y dañado intento,
y en la espesura de un monte
metió á este hermoso lucero,
á esta deydad, (poco he dicho)
aquel blanco jazmin bello.
O desgraciada señora!
O tirano cavallero!
que ni bárbaros infieles
ejecutáran tal hecho.
Despojóla de sus ropas,
y á los filos de un acero
le dió cuatro puñaladas
por el cristal de su pecho,
dejándola por difunta
rebolcandose en el suelo.
Recogió lo que llevava,
joyas , galas y dineros.
Montó luego en su cavallo,
y en Málaga muy contento
entró en su casa , y las prendas
de el referido suceso
á su muger le entregó.
Dejémos esto en silencio,
hasta saber el poeta
el fin , que los dos tuvieron,
y hará la segunda parte,
dándole fin á estos versos.

SE-

SEGUNDA PARTE , EN QUE SE REFIERE COMO DOÑA Elena tomó venganza de su amante don Francisco, como lo verá el curioso letor.

Ya dije en la primera parte
el principio del suceso ;
volvamos á la señora,
que entre selvas , con lamentos,
rebolcándose en su sangre,
quejándose de sus yerros,
decia con tristes ayes :
O clemencia de los cielos !
Virgen de Consolacion,
amparo y remedio nuestro,
favorecedme , Señora,
que sin vida , y sin aliento
me hallo en este parage
sin mas amparo que el vuestro ;
que no se pierda mi alma,
Señora , os pido y ruego.
Y al referir de su boca
estos lamentables ecos,
en aquel tiempo pasava
por aquel sitio un baquero,
y á sus delicadas voces,
aunque con algun recelo,
llegóse á ella , y hablóle ;
y ella de todo el suceso
de su desgraciada vida
le dió relacion , y luego
á Málaga la llevó,
y en su casa , con secreto,
la curó de sus heridas ;
y sanando en breve tiempo,
la tuvo dentro en su casa
con mucho recogimiento,
hasta que parió una niña,
que dentro de dia y medio
recibió el agua , y pasó
con los angeles al cielo.
En este tiempo buscavan
en casa de un cavallero
una ama para criar :
súpolo , y se ofreció á ello.
La recibieron gustosos,
viendo primor , y aseo :
vino , por su desgracia , un dia
una visita , y queriendo
la tal señora , que vino,
vér el ama , y vér su aseo,
por noticias , que tenia,
llamáronla , y vino luego ;
mas al entrar por la puerta,
casi le faltó el aliento :
quedóse un poco suspensa ;
preguntáronle : que es eso,
doña Elena ? Que teneis ?
No habeis visto en vuestros tiempos
aderezos , joyas , galas
de estimacion y de precio ?
Respondió un poco turbada :
señora , no las que veo
tan solo me dan cuidado,
sino es otras , que yo creo,
que la señora posee
de mas sublimado precio.
Dióse por desentendida,
y con sigilo á un mancebo,
que estava sirviendo en casa,
le sobornó con dineros,
solo porque le dijera,
muger de quien era el bello
prodigio de aquella dama,
que el vestido traia puesto.
Dijo el criado : señora,
usted tenga por muy cierto,
que es muger de don Francisco,
un principal cavallero,
que vive en tal calle , y casa.
Tomó las señas , y luego
dijo á su señora un dia,
como al descuydo : deseo
tengo de ver á una amiga,
que de mi no sabe , y creo,
que se ha de alegrar en verme,
y asi señora , pretendo,

el

el que usted me dé una tarde
licencia, que vendré presto.
Diósela, y tomó su manto,
llevándose con secreto
una pistola del amo,
y en busca del cavallero
fué, y hallándole á su puerta
hablando con dos sujetos,
le hizo una seña tapada,
y él la siguió muy ligero,
y en una escusada calle
lo esperó con grande aliento;
y asi que le vió llegar
se destapó, y dijo luego:
cavallero falso, ingrato,
alevoso, y desatento,
me conoces? Y él responde:
si te he visto, no me acuerdo.
Y apenas lo pronunció,
cuando con gentil denuedo
sacó ayrada la pistola,
y por medio de los pechos
le metió el tiro, y las valas:
y dejándolo por muerto,
al sagrado se retira
en un dichoso convento
de monjas se refugió,
donde con cristiano celo
la recibieron, y estuvo
todos los dias, y el tiempo,
que la justicia gastó
en declarar el suceso:
aunque no se dilataron,
porque don Francisco viendo,
que está cercano á la muerte,
con grande arrepentimiento
se confesó, y declaró
lo que referido dejo.
La perdonó, y la justicia
de su parte hizo lo mismo.
Al fin murió don Francisco
(téngale Dios en el cielo)
acabado el funeral
con todos sus cumplimientos,
le entregaron á la dama
joyas, galas, y dineros,
y no las quiso admitir;
solo mandó, que al baquero,
de quien se hallava obligada,
le dieran para remedio
de su casa y su pobreza,
lo que quisieran de aquello.
Hicieronlo asi, y quedó
agradecido en extremo.
Y despues de esto, escrivió
todo el caso por extenso
á sus padres, como queda
en un santo monasterio,
á donde tomó sagrado,
y que estava con intento
de quedarse religiosa,
si su merced para ello
le dá licencia, y perdona
el ya cometido yerro.
Abrió la carta gustoso,
pero luego halló el veneno
de el desprecio de su casa,
de su sangre y de sus deudos;
y entre enojado y prudente,
buscando el mejor remedio,
eligió por mas suave
el dejar en el convento
á su hija, y perdonarla,
y darle todo el dinero,
que para ser religiosa
necesitava, y con esto
echarle su bendicion;
lo cual ejecutó luego,
con una carta y un propio,
que envió al mismo convento,
á donde dicen murió
la que referida dejo.
Dios le perdone su alma,
y á nosotros nos dé el cielo;
y las faltas le perdonen
á Geronimo Romero.

F I N.

Barcelona: Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, calle Cotoners.

343